

03

COLECCIÓN

ENRIQUETA ARVELO LARRIVA



Ministerio
del Poder Popular
para la **Educación**

Ramón Palomares

LOBOS Y HALCONES

Antología

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Tareck El Aissami

Vicepresidente Ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela

Elías Jaua

Vicepresidente para el Área Social

Ministro del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Marisela A. Bermúdez B.

Presidenta

Pedro Germán Díaz

Vicepresidente

Elkis A. Polanco G.

Secretario

Fondo Editorial Ipasme

Federico J. Melo S.

Presidente

Ramón Palomares

© Lobos y halcones (Antología)

Primera edición

© **Tierra de Gracia Editores**

Segunda edición, 1997

© **Fondo Editorial Ipasme**

Tercera edición, 2017

© **Fondo Editorial Ipasme**

Deposito legal: Dc2017001243

ISBN: 987-980-401-288-4

Diseño de portada, diagramación y montaje: Juana M. Piñero Godoy

Corrección: Xoxoxoxox

Edición: Xoxoxoxox y xoxoxoxox

© **Fondo Editorial Ipasme, 2016**

Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina
Urbanización Las Acacias. Municipio Bolivariano Libertador, Caracas
Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela
Apartado Postal: 1040
Teléfonos: +58 (212) 634 54 45 / 634 54 53 / 634 54 56

Se autoriza la reproducción total o parcial de la presente obra,
siempre que se señale la fuente original.

Ramón Palomares

LOBOS Y HALCONES ANTOLOGÍA

Selección

Luis Alberto Crespo - Enrique Hernández - D´Jesús

Para Gonzalo y Leticia Eugenia

..... MIRAR Y ESCUCHARSE
EN RAMÓN PALOMARES

EL HOMBRE que sorbía su cerveza en el filo de la mesa de “El Viñado”, hace ya muchos ruidos caraqueños y muchos viajes, no era un hombre por su apariencia y sus modales, era una escritura toda, nunca esa camisa tratando de abrir el ala de su cuello sobre la cornisa del saco, mucho menos ese ceño en medio de la mirada oscura y arisca. Estaba allí solo y yo atisbaba la diligencia que ponía en ausentarse del vecindario de comensales y libadores merodeando entre las páginas de un libro. Yo sabía su nombre, conocía su rostro ceñudo, pero no cómo se llamaba sino como sentía, porque no bastaba con decírmelo a mí mismo, en ese recodo de espuma y estruendo que nos amistaba: tenía que darle a su apellido que era de por sí de una gran facilidad de aire el nombre, que mi admiración había terminado por desplazar al que lo trajo de Escuque, mientras recordaba, celebrándome, la vez que su decir me alumbró por dentro en medio de la zarabanda aquella del cafetín de economía de la ucv, donde se daban cita la chercha académica y la cháchara política.

Durante mucho rato y después que se extinguieran hasta más nunca el tufo de conejo salmorejo y las luces del muerto y enterrado bebedero de los sesenta que sirviera de foro de la algarabía letrada y el rescoldo de la brasa vanguardista de la estética y la ideología, permanecí así, imaginando, desde que apurábamos una y otra cerveza para hacer menos penosa la apenada confianza de los tímidos. Si hoy tal vecindad de afecto no conoce más distancia que el desencuentro de los caminos por donde ambos transitamos, creo que para siempre jamás sobrevivirá aquella primera vez que el sentimiento de Paisa no me regaló el nombre de un poeta y un libro para que juntos pudiéramos decirnos cuánto de uno mismo hay en la grieta del cerro y en los trapos de la familia y cuán enorme es la vastedad que cabe en la palabra más áspera.

Hubiera querido hablarle ese día a Ramón Palomares de mi amistad con ese libro suyo, pero me fui, me retiré. El otoño de la rue Bertholet estuvo soltando hojas tanto tiempo que hoy me cuesta entender el tráfico de las estaciones que pasaron por su ventana. Para devolverme hasta la tierra aterida que me hablaba apenas empezaba un pájaro o se asomaba una carta debajo del vano de la puerta, me decía cosas torcidas en esas tardes de continuas hojas muertas. Yo me ponía en la frente la rama de eneldo del abandonado que Paloma resolvió un rumor después de verlo tan nublado dentro de sí; seguía con el dedo la línea de las sierras que él escribe como si quisiera decirnos lo que nunca logra decir cuando interrumpe el poema y sale a rozar gente por las calles y a bajar los ojos si tú lo admiras en demasía.

Pasaba yo por esos musgos suyos y su modo de dejarlos en los sentimientos. Y me provocaba desandar, bien abajo, buscando mi sitio de espina y suelo roto, todas las páginas. Me decía, allá, en la Bertholet: entonces arrojé una gran rama de naranjo y todo quedó oscuro. Yo no sé si Palomares podría algún día escucharme este asumo contrito, esta confianza que vivimos su libro y yo. Ni siquiera he podido escribirlo cuanto intento hacerles sentir el enorme entusiasmo con que existo desde que fui su amigo en Paisano, sin más nadie que un dibujo de Carora y sus seres de trapo sobre el pupitre de la uc y la mesa de “El Viñado”. Prefiero más bien parecerme a su poesía. Tener ala en mis sentidos las veces que subo una colina, que me pongo al lado de un arroyo, de un río o persigo un aroma. Si por momentos me extravió entre las seducciones de la mentira literaria, presto atención a Polimnia, a su alma de pájaro cansado en la rama del patio de Escuque que él es, en la niebla y la montaña que siempre fue; y quiero de nuevo su decir de frases achicadas por el diminutivo con que habla la inocencia, dichas, en lugar de escitas, para que se vean en la boca que pronuncia cada vocablo, como si alguien Palomares, tú-, se volviera un puro nombrar la vida en la muerte y en lo perdido, jumando cuando ha sido suspirado y tocado sobre la tierra.

Baica Dávalos, el viejo alazán de Salta, magnífico señor de la ebriedad y botarata de la fantasía, aseguraba que bastaba decir en voz alta un poema de Palomares, para que nos volviéramos inocentes. Yo lo escuchaba inquirir, en medio de

su trance de insomne, con su voz de ron, por los nativos, sin necesidad de hojear Adiós Escuque para retomar el camino de esa gente que “vive preguntando por los de lejos” y dirigiéndose a sí mismo el poema que unas páginas más allá dedicara su autor a su nombre de paja pilpil: “Y de puro llorar/risa te irás volviendo”.

Me gustaría decirle a Palomares cuántas veces me encuentro con él en su escritura y cómo me la paso siendo su atribulada exclamación por lo que se llevó la niebla y la piedra barranco abajo, río abajo, o lo que soltó la hoja y la muerte de Laurencio cuando se fue yendo la gente, yendo y unos anduve por el Orinoco arriba mirando su prosa de Alegres provincias en cada grito y cada susurro de la desmesura como si en ella Humboldt callara su prodigioso testimonio para oírsele reescribir, imaginar y volverlo lenguaje encantatorio, viaje del idioma a lo salvaje y al paraíso, confundidas en la estupenda intimidad la voz del sabio y la voz del poeta, porque su hechizo nos hace olvidar su verdadera autoría.

En Alegres provincias se oyen resonancias de Perse cuando hay Un hombre que tiene en sus brazos densos tatuajes y en su cintura anchas corrientes navegadas de barcasas/ y rodo él es una inmensa selva, un viaje con gentes que aparran juncas y van labrando oscuras trochas/ y en la piel cálida y sudo rosa pueden verse cazadores de tigres. Uno entiende entonces por qué el poeta que suele acercarse a la ciudad después de escribir así acusa tanto desacomodo, por qué resulta imposible hacerlo nuestro y andamos tras él con el regalo de nues-

tro afecto aún sin entregar. Se me ocurre que acaso sea mejor así y suponer a nuestro amigo inalcanzable, metido en el canto del barococo, en el estremecimiento del trigo, en el humo de la niebla diciéndonos desde lejos que subamos a encontrarnos, en el viento de algún sayo junto a la bulla de un torrente. En cierra forma es eso lo que hacemos de continuo: ir a su encuentro al enronar su poesía. Hoy, por ejemplo, he faltado a la cita que le había prometido para ir a Mérida a leerle estos sentimientos pero sucede que ahora me habita esa casa de Cristóbal Cobo de su libro Santiago de León de Caracas. Ella no se cansa de repetirme: “Yo estoy al final, echada”. Allí en su sol caído al umbra un libro muy solitario. Su suntuosidad y su embrujo contradicen el inexplicable silencio que lo rodea. Yo sé que fue publicado por el Grupo de Empresas Grespán en 1984 para exaltar la poesía de Palomares y sé también que fue para obsequiar a unos cuantos. Hablo de El Viento y la piedra, hablo de su fulgurante brevedad, cuya belleza realizan los grabados de Omar Granados y enjoyan su decir.

Mientras se hace tarde en esta casa que “escupe y ronca” hojeo la plaquette que los atesora para escuchar una “aterida conversación de torcasas” entre el suave y delgado matorral de la grafía manuscrita y las luces y penumbras que dejó el artista del grabado sobre sus piedras de centella y de entraña terrestre. Cómo no ser ese muro que tú sientes, Ramón Palomares, al que tocas por nosotros cuando re dice y nos dice: “Y algún día serás muro y estarás escrito con tizne un “ay” en la grieta Una sonrisa en la ceja honda Me dirás Es un tiempo

gris es la espuma de un sentimiento tardío”. Y tendrás escrita una flor con amarillo torpe y ceñudo, alguna flor como una sombra verdosa y húmeda. ¿Y ese otro? ¿Y este otro, Ramón Palomares? Déjame decirlo por ti; que se parezca al arroyo la promesa de estar en el mundo como un adiós. De tu voz surge y transcurre nuestra vida, y tiene una carrera de cola de pájaro pájaro mosca Colibrí negro y baila y baila sobre el trébol junto al berro tierno Habla como el ala de una cigarra Dice que es Páramo Cielo verde Copas y se va.

Luis Alberto Crespo

DE EL REINO (1958)

SALUDOS

Saludos, precioso pájaro.
Y no abandones el oro de las plumas
entre aquellas nubes
ni pierdas el canto en el dominio de los truenos.
No sea que pases del cielo.
y quedes preso en los astros.

De viajes, cuánto se ha perdido,
cuánta ola estrellada en el acantilado,
mientras tus alas
robaban fulgores al poderoso perro del cielo.
Y cuánto de lluvias,
de verano, de hierba roja
por la implacable estación.
O de gris, nieblas y continuado fantasma
frente al joven enamorado de barcos.

Los vecinos perdidos,
 el llanto de amigos
 que he visto secar en paños
 por olvidos e irremediable paso.
 Ni qué decir de la muchacha
 cuyo pecho hasta ayer fuera tan liso
 y que luego se ha visto
 como exquisito racimo.

Saludos.

Pero, amigo de viajes,
 ¿cómo poder contar las pérdidas,
 ventas que se han hecho,
 nuevas adquisiciones?
 Y si la modesta familia
 vende las posesiones de provincia
 y compra apartamentos confortables,
 ¿no hemos vendido al corazón y una
 y otra vez
 cambiado los pareceres de conciencia
 para entender mejor las noticias a la semana?
 Y mientras tú por el pasado año
 te entregabas a los aromosos cielos del norte,
 aquí las muertes y los nacimientos
 cambiaban las cuerdas del buque
 y hacían trastabillar al viejo.
 Y mientras robabas a ese perro

los bellos fulgores,
 el oro para majestad en tus alas,
 los cambios de ciudad,
 las venidas al amor,
 los cantos de una ilusionada nube
 que nos ahogara en deseos
 pintaban nuevas y extrañas figuras
 en la quilla del buque.

Y entretanto no había más
 que el incesante brillo
 y el incesante batir de esas alas
 sobre espumas y ciudades,
 sobre campiñas y lejanas praderas;
 más allá de las torres establecidas por la caída de noches.
 No había más que esos ojos absortos,
 fijos hacia el norte o el sur,
 la cola firme,
 a manera de timón,
 y el impulso
 y la ruta que algún hilo indicaba.

Y el cielo, y los aromas
 de flores muertas o recién abiertas
 y los aires cambiantes.

Y nada más había para ti,
 amigo de viajes;

las idas, los regresos
 encontraban esas pupilas
 quietas, serenas, tendidas
 en medio a las carreras que el cielo juega.

Saludos.

Apenas para ti hay tiempo de cantar
 en el delicioso jardín
 y sacudir en el estanque las alas
 allí donde el viento no ha podido vencer.

ELEGÍA A LA MUERTE DE MI PADRE

Esto dijeronme:

Tu padre ha muerto, más nunca habrás de verlo.
 Ábrele los ojos por última vez
 y huélelo y tócalo por última vez.
 Con la terrible mano tuya recórrelo
 y huélelo como siguiendo el rastro de su muerte
 y entreábrele los ojos por si pudieras
 mirar adonde ahora se encuentra.

Ya los gavilanes han dejado su garra en la cumbre
 y en el aire dejaron pedazos de sus alas,
 con una sombra triste y dura se perdieron
 como amenazando la noche con sus picos rojos.
 Las potentes mandíbulas del jaguar se han abandonado
 a la noche se han abandonado como corderos
 o como mansos puercos pintados de arroyo;

vélos abrirse paso en el fondo del bosque
junto a los ríos que buscan su lecho subterráneo.

Y de esos mirtos y de esas rosas blancas
toma el perfume entre las manos y échalo lejos,
lejos, donde haya un hacha y un árbol derribado.

Ya entró la terrible oscuridad
y con sus inexorables potencias cubre las bahías
y hunde las aldeas en su vientre peludo.

Toma ahora el jarro de dulce leche
y tíralo al viento para que al regarse
salpique de estrellas la tiniebla.

Pero aquel cuerpo que como una piedra descansa
húndelo en la tierra y cúbrelo
y profundízalo hasta hacerlo de fuego
y que el pavor se hunda con sus exánimes miembros
y que su fuerza descoyuntada desaparezca
como en el mes de mayo desaparecen algunas aves
que se van, errantes, y nadie las distinguirá jamás.

La joven vestida de primavera,
la habitante en colinas más verdes,
la del jardín más bello de la comarca,
la del amante de las lluvias;
la joven vestida de primavera se ha marchado,
inconstante, como los aires, como las palomas,
como el fuego triste que ilumina las noches.

Así pues:

Que tus manos no muevan más esos cabellos,
que tus ojos no escudriñen más esos ojos,
pues se cansa el caminante que en la cumbre se detuvo
y que al camino no pudo determinar su fin.
Pon sobre los lechos tela limpia,
arrójate como el vencido por el sueño
y como si fueras sobre los campos, sobre los mares,
sobre los cielos, y más, más, y más aún:
Duérmete, como se duerme todo,
pues el limpio sueño nos levanta las manos y nos independiza
de esta intemperie, de esta soledad,
de esta enorme superficie sin salida.

Dijéronme:

Tu padre ha muerto, más nunca habrás de verlo.
Ábrele por última vez los ojos
y huélelo y tócalo por última vez:
como se toca la flor para la amada, así tócalo;
como se miran los extraños mundos de un crepúsculo, así míralo;
como se huelen las casas que habitáramos un tiempo, así huélelo.
Ya los zamuros se retiraron a las viejas montañas
y también los lobos, las serpientes,
y no saldrán hacia los claros bellos de la luna
y no escucharán el canto de las estrellas silvestres
y no detendrán el suave viento que mueve las hojas.
Voltearon y se fueron y ya no quieren más las claridades,
las claridades que bailan serenamente en las copas.

Ya las flores nacidas anoche,
 como el lirio, como la amapola, como la orquídea blanca;
 las flores nacidas anoche han desaparecido
 y sólo cuelgan con olores tristes de los gajos.
 No mires mires más a los arroyos que se llevaron las aguas,
 las de ayer, las de hoy, las de ahora mismo,
 y por la lejanía no dejes vagar tu mirada
 acuciada por el dolor de los pájaros presos,
 por el dolor de quienes dejaron partir a la amada,
 por el dolor de quien no puede marchar más nunca a su país.
 Hace poco tiempo han pasado ante tus ojos
 sobre la tarde gris, por el cielo inhóspito,
 ciertas aves migratorias llenas de tristeza.

PALABRAS DEL ACTOR

Te inicias en los jardines de escena bajo máscara secundaria,
 en tanto los actores principales se acribillan
 y la primera actriz rueda en las falsas sangres del amor.

Te inicias vestido con traje pálido, preferible al principiante,
 y de escarlata en sus ropajes y modos
 los que están en el vértigo mayor.

Los primeros días serán perdidos a la acción.
 Entonces hay que dedicarse a conocer la magia del ademán
 y los grandes azares corridos en la tragedia
 para conmover a los públicos;
 así como los lugares donde colocarse en lo futuro
 al errar de la fama en los labios de un papel importante.

Ocurre lo mismo con los colores y cielos
y la sapiencia de modulaciones
según los festones del techo raso sean grises trágicos
o raso del porvenir.

Conocerás que la compañía está regida por fuerzas
ajenas al actor, y que después la temporada
pasará a otras variedades, en tanto los astros
cargan en sus estaciones las llamas del teatro.

Y de la rosa pálida caeremos al sangrante girasol
y estaremos envueltos en los dorados mantones de amor;
y hénos aquí: galantes y apasionados
distrayendo el corazón de la jovencita
o los lechos de la esposa olvidada
vestidos con el esmero rojo del cielo
o cantando en las ventanas ilusas, al castillo de la amante;
y ardemos así en falsas llamas
apenas brillantes para una clase de espectador
no enterada en tales asuntos.

Mas, ¿no es cierto que aquí entramos a los fogosos besos del
[trágico

con un pie en el ridículo y otro en las plazas gloriosas?
Comenzarías una edad prestigiosa después del amor
tras abandonar algunas galas sentimentales
y vestirte al modo cínico del payaso
que atiende más a los lados frívolos
realzado ante las vistas por el color estallante.

Y en tanto cruzamos por el burbujante jardín dado a deseos
[y placer
y rosas salvajes y el animal lanzado a carreras desenfrenadas.
¿No has sentido cómo un día, cuando no lo esperabas
salta la flor distinta y planta en la alegría
el color melancólico de la violeta,
cierta nota de ausencia
que distrae los vicios y llama una desventaja a la risa?

Y después, disfrazados de hastío erraremos en los carnavales
y amoríos de jóvenes
como los señores de conversación, sentados al margen
o más bien adentrados en plan de consejeros.
Así te verías en las nubes tediosas del espectáculo
cuando comienza el fastidio de los repetidos papeles
de príncipe y bufón y caballero pródigo.
Pues el viento de hastío cruza las elegantes salas
en tanto uno pasa hacia lados opuestos
entre lucientes ropajes y la gala de falsas joyas
encarcelados en la verdeoscura decoración
llena de ilusas fuentes o cisnes de ocio, cerca de aves

[imaginarias,

¿Y qué resta después sino un giro trágico y violento,
la representación paternal del sacrificio
en un día cuando los públicos estén menos conmovibles
Y sea necesario lanzarles un lirio negro sobre el rostro
Y enronar la canción ridícula del suicida?

Y luego caerás con la máscara a sus pies
semejante a un anuncio celeste.

MÁSCARAS

He aquí que existimos en el límite de la mentira
que nuestra vida es impalpable
que estas personas representadas pertenecen
a un dueño de otro orden.

Cumplimos cabalmente en escena
ante el gran público. Así recreamos bajo los astros
y acudimos a una cita en los vientos
saliendo al paso de nuestras fiestas.

Nuestro corazón está prestado a otros personajes,
murmuramos un sueño y nuestros labios no son responsables,
somos bellos o nobles según las circunstancias.
Nos asalta un delirio azaroso
y caemos en los escenarios bajo una voluntad extraña.
Y no tenemos vida,

pues andamos sobre ruedas en un país desconocido
cuyas flores nos interesan de manera frívola
y cuyas mujeres nos aman en alcobas de falsedad.

Producimos un fuego y su corazón azul
crepita con más fuerza que el nuestro
en tanto arden los leños a la manera de sangre.

Nos permitimos ser extraños. Falsos.
Llevar una emoción no sincera.
Mientras andamos, desterrados de nuestro cuerpo
en un interminable paseo.

DE HONRAS FÚNEBRES (1962)

EN LAS CÁMARAS FÚNEBRES

a)

Todas las colinas por donde anduve
están sangrientas
y todos los lechos en que dormí fueron del amor.

Veo pasar los caballos
no llevan jinete, no llevan manos que sostengan sus riendas;
yacen por el campo
bajo susurrantes moscas, entre quejidos y olor de heridas
[recientes.

¡Ríen las espadas
y suenan los fusiles azuzados por las banderas y el cielo
[que amo!

b)

“Sobre un caballo igual que candela agitada
 giraba mi corazón
 empujándome
 y mis poderes sabían hablar a la espada
 aquí y allá
 entre lanzas clavadas,
 sin contar con los amores, odios o creencias
 de aquellos de ultramar.

Escucho la risa de mi caballo y las maldiciones del cielo
 como conversaciones de mayores!

c)

Pueblos
 estas son mis armas
 y la sangre y los hombres borrachos en la matanza.
 Mi amor es un país
 que yo arrojé al futuro
 como una rama de violencia.
 Me complacía verlo
 al oeste
 con los ojos de oro.

UN GRAN SUEÑO

a)

Mi esposa han sido estas distancias
 salvajes
 cuyas puertas son exterminio;
 aquí cantaron los pájaros que quise
 y murió la muchacha que amaba, entre valles ardientes;
 jugué la mocedad
 aquí
 donde no había amistad por los siglos pasados.

b)

Hacia las revueltas estrellas mi país estalla
 y persigue sus dones felices
 en las cruces de los héroes.

Y en los lugares de su bandera es asesinado
como un hombre en lugar extraño
—buscando una moneda, buscando una dulce moneda
que rueda por las multitudes.

c)

Si él ha hablado
hemos perdido sus palabras.
Y si hubiese reído o llorado
habríamos perdido su risa o su llanto.
Pues nosotros sostenemos una augusta cámara funeral
expuestos a la risa y el llanto.

DE PAISANO (1964)

Juegos de infancia

CULEBRA

Echando candela, metiéndose en los oídos, bebiendo sangre
allá está, calladita
dejándose arrastrar
y como vino entre el viento, allá está
en el cuarto donde se come los pájaros
—les comió las plumas y las alas y después las patas
pero la cabeza se le va a atorar
y va a comenzar a cantar a medianoche
y se va a mover por los espejos
y a agarrarse de la cabeza del diablo que está en los rincones
y a decir ay
porque esa culebra tiene muchos diablos
y el sol le cayó encima
y por eso anda por rodas panes, mordiendo, mordiendo,
hasta que se lo lleva a uno al infierno.

UN GAVILÁN

Se paró el gavián y se quedó pegado en las nubes
y ya no pudo dar más vueltas
y le dijeron:
Ya no podés hacer más hilo, ya no vas a poder tejer el cielo,
entonces todas las flores que estaban se pusieron tristes
y comenzaron a secarse
y entraron caminando en una cueva
y se veía una fila de gladiolas que iban rezando
y cuatro coronas de orquídeas y rosas
y así se estaba quieto el gavián allá arriba
viendo que las montañas se habían puesto negras
y que los ríos parecían urnas;
cuando llegó un gran viento y dijo a resoplar
y estremecía los árboles como si fueran ropa colgada
y bajaron todas las estrellas y se pusieron a hablar
y salieron volando las nubes y dando vueltas

entre aquellas casas, entre aquellos naranjos,
como una enorme gallina azul, como un gran patio de rosas;
caminado, caminando, saludaba a uno y a otro lado;
hasta que me dijo:
Mi amigo que has venido de tan abajo
vamos a beber
y cayó dulce del cielo, cayó leche hasta la boca del sol.

PATAS ARRIBA EN EL TECHO

A Adriano González León

Yo sé dónde se encuentra
dónde está cantando ahora y comiéndose las hormigas
el pájaro que vuela arriba de las nubes
el que sabe andar por los sueños.
Estaba acostado patas arriba en el techo
murmurando que tenía ganas de matar
y espantando los perros que se le venían del cielo
y escupiendo los tigres
y diciendo:
Yo sí que voy a pegarle a los perros que se me vengan
yo sí que no les tengo nadita de miedo.
Y con las enormes alas azules les daba y les enterraba cuchillos y
me llamaba a mí y me decía:
Ayúdame, ayúdame.

Entonces terminó
y se puso a meterse entre todas las nubes
allá, muy lejos, cerca de una laguna.

ENTRE EL RIO

A Edmundo Aray

Voy a entrar en un río
me quito la ropa y entro y le abro la puerta
y miro adentro de su casa
y voy a estar sentado en las sillas negras
y en los espejos;
cuando hable escucho qué dice y qué quiere
y cómo manda a todos y dice que se va a remolinear
y veré cuando sus patas empiecen a despedazar la ladera.

Tomaré agua de su corazón y me beberé su cuello
y haré gárgaras y escupiré adentro
y en los ojos le pondré piedras y le quitaré los diamantes
[y los pedazos de oro
y de ojos le pondré unos gatos

y veré qué vestidos se pone y cómo hace para correr
y si está durmiendo le escarbaré a ver qué sueña.

Yo vi qué come el río y vi su mesa
y tenía platos como guayabas podridas y ganado muerto
[y casas

y todas las siembras que se llevó
y un hilo verde, muy verde, como un ángel.
Me estuve sentado viendo un gran campo que estaba debajo
y allí cantan todos y se ponían morados
hasta que se oyó una voz durísimo
y salieron iglesias y calles de las nubes
y todos corrieron
y comenzó el río a decir que se iba a morir.

EN EL PATIO

Pues me estuve entre las flores del patio
con las cayenas
gozando con las hojas y los rayos del cielo.

Aquí pongo mi cama y me acuesto
y me doy un baño de flores.
Y después saldré a decirles a las culebras y a las gallinas
y a todos los árboles.
Me estuve sobre las betulias y sobre las tejas de rosas
conversando, cenando, escuchando al viento.
Yo me voy a encontrar un caballo y seremos amigos.

Mañana le digo al sauco que me voy
hasta muy lejos, hasta allá donde están cantando los hombres,
donde corren los muertos y se entierran.
Yo caminaba por unos árboles, por unas hojas doradas

y me comía las estrellas, y me senté
y escuché la hierba alta y vi los ojos de una mujer
que brillaban como un diente
entonces arrojé una gran rama de naranjo
y todo quedó oscuro.

Tierra de nubes
EL NOCHE

A Oscar Sambrano Urdaneta

Aquí llega el noche
el que tiene las estrellas en las uñas,
con caminar furioso y perros entre las piernas
alzando los brazos como relámpago
abriendo los cedros
echando las ramas sobre sí,
muy lejos.

Entra como si fuera un hombre a caballo
y pasa por el zaguán
sacudiéndose la tormenta.

Y se desmonta y comienza a averiguar
y hace memoria y extiende los ojos.

Mira los pueblos que están
 unos en laderas y otros agachados en los barrancos
 y entra en las casas
 viendo cómo están las mujeres
 y repasa las iglesias por las sacristías y los campanarios
 espantando cuando pisa en las escaleras.

Y se sienta sobre las piedras
 averiguando sin paz.

PÁRAMO

Pasó la niebla por las cuestas,
 tapó con su noche,
 ningún pájaro se ve por los montes,
 ninguna luz.
 —Canta por qué estás tan sola
 por qué lloras
 por qué te metiste donde estamos los tristes.

Cuerdita de la montaña, pájaro de los siete colores,
 a quién le cantas,
 a quién le decís de querer.

Allá está la que tiene un gran vestido,
 se la pasa llorando,
 se la pasa bebiendo de la montaña.

Echaron agua bendita
 y se murieron las torcaces y dejaron
 esterado de plumas todo.

Ay,
cuando estás cantando
todo se mueve, todo se vuelve
hacia donde cantas.
Te llamaré paloma, te llamaré miel,
te diré piedrita de río.

Cuerdita de la montaña, pájaro de los siete colores:
¿A quién le decís de querer?

SOL

Ya vienes echando rosas, ya vienes abriendo oro,
ya te pusiste los montes;
despertaste las colinas y las matas de malva

Gran perro que viene del Infierno
echando olas,
revolver las nubes,
ponélas de pájaros, de caballos, de pueblitos

con los ramos de candela
de muy lejos.

SOLITA

Después que pasaron las rozas, después que pasaron
me dejaron carbón y ceniza y los que estaban conmigo
murieron.

Vos que sabés cantar, que estás en las hojas del cerezo,
—Ponéte de niebla, ponéte de espuma y de riíto, decí:
“Vení de lejos, velo de lluvia,
llegá sol,
y con la cola sobá esas pendientes, tocá
las piedras moradas”.

Ala de la neblina,
paloma tortolita,
decíle a los cantores, decíle a los que corren su boca por las
[ciudades,
decíles que me voy por la noche, por la medianoche me voy.

Gran leyenda
ABANDONADO

A Vicente Gerbasi
y Augusto Payares

Ay, que no tengo un patio para asolearme,
que no tengo un cuarto,
que no tengo ni una ventana;
yo que tenía tantos patios con limones,
tantos naranjos,
tantos zapotales;

que era rico, que tenía animales en casa,
que me acostaba en el café y me reía y me ponía rojo de reír
y me estaba bajo las matas oliendo el monte,

pero ya se me fue,
ya me quedé solito,
ya el sol me dijo que no.
—¿Y qué vas a hacer ahora? -me dijeron los gallos-,
ya nosotros nos vamos, ya te dejamos,
aquí no nos vamos a estar.

Voltí de la cama y miré
y me dijo la cama que se iba,
y quedé en el suelo y me dijo el suelo: —Me voy,
y quedé en el aire
y me dijo el aire: —No te sostengo,
y me quedé en los naranjos y los naranjos me dijeron:
—Nosotros nos vamos.
Yo que tenía tanta luz,
yo que me vestía con lunas
y tenía la fuerza en mi nuca.

Una vez me vi en las montañas como piedra encendida
y tenía coraje y vigor,
ay, que me metí en la niebla, que estoy apagado:
—¿Qué se me hicieron las casitas,
qué se me hicieron?

Yo tenía tanto ganado que se veía
como un pueblo
cuando llegaba,

y se veían montes en el polvo
y se entusiasmaban los días, y era que tenía
tantas casas que cada sueño lo vivía en una y no se me acababan.

Hasta que me fueron dejando
y fue esa luna roja, esa piedra negra,
esa rosa que me venía iluminando, iluminando.

MUERTE

Te estás durmiendo
te estás terminando
echá la última rosa por la boca,
que viene tu cabeza por entre el agua,
que viene como entre espumas.

Escuchá la florecita que entraba por tu ventana
oí las palomas rozar tus orejas
aquí se está hundiendo tu casa.

Primero fuiste azahar y tela de matrimonio
y después agua
y después niebla espesa
y después lechada como la que se pone en las tapias.

Ya no ves el amanecer.

BAILE

—Toquemos el valse.

—Aclaremos el instrumento.

No van a decir que olemos a azufre

Ni que tenemos rajada la garganta

Ni que dejamos el corazón

y no tenemos corazón

y no pueden ver que no traemos corazón.

Aquí venimos a tocar:

A las dos de la madrugada tendrán brasas en la frente,

a las dos y media tendrán brasas en los ojos,

a las dos y tres cuartos beberán sangre en vez de aguardiente,

[sangre,

y a las dos y tres cuartos cantarán

y a las dos y tres cuartos estarán girando,

girando a las dos y tres cuartos con un puñal,

con un puñal y una candela en la frente
y el sonido agitará las aletas de la nariz,
y ya irán a ser las tres,
las tres y el círculo estará muy estrecho,
muy estrecho a las tres, que casi llegan al centro,
y ella es una gallina que corre debajo del ala del gallo,
y ella se despliega y se le sube la falda
y tocamos arrequintando y dándonos gusto en el cambio,
dándonos gusto, dándonos gusto hasta
que él se vuelve un hombre rojo
y se mete en el pecho de los demás
casi a las tres, casi a las tres, antes que de la torre venga la
[campanada
vuelto un toro se arrima debajo de ella
hasta que las criznejas se le deshicieron y le queda el pelo
[regado.
Y entonces pasa el viento caliente, el viento que quema el
[regado.
el que sube la mano armada,
el que hunde en la espalda muchas veces,
el que acaba,
cuando las tres suenan y
se pierde el último rumor

en el charco desaparecemos
en el rojo desaparecemos
en el caliente rojo desaparecemos
sin que nadie notara, notara

que olíamos a azufre
y que nuestra garganta estaba rajada
que no trajimos corazón, que vinimos sin corazón.

BAILE

He quebrado el sol
soy una baraja que brilla
por el cerro están mis estrellas.

Allí estuve una vez, riéndome
y me echaba el pelo en la espalda y cantaba
y todos se quedaban quietos y se quedaban
encantados.

Ha venido envuelto en fuego sobre las lomas;
vuela el quejido de su boca
y vuelan sus cantos y los embrujadores labios que estallan
en lirios de la noche;
de la medianoche a las tres, de la medianoche a las tres
fatales
de la madrugada.

Cuando el músico arrequinta el cuatro
y giran los pies
y la sala se quema.

DE SANTIAGO DE LEÓN DE CARACAS (1967)

Muerte de Francisco Fajardo ¹
LA CASA DE CRISTÓBAL COBOS

A la memoria de Víctor Soto Rojas

Yo estoy a la final, echada,
—Aquí en Cumaná—
Y el sol me cae.

Yo soy la casa de Cristóbal Cabos,
El justicia.
Por mis paredes recuesta su silla,

¹ Uno de los primeros conquistadores que llegó al Valle de los Caracas fue Francisco Fajardo, alrededor del año 1555, quien gracias a su condición de mestizo, por ser hijo de Isabel, señora muy preciada de los indios guayqueríes de Margarita, y de un conquistador español, pudo, mediante conversaciones con los indígenas, llegar al Valle de los Caracas donde fundó el ható de San Francisco. Murió ahorcado por la justicia de la ciudad de Cumaná, Cristóbal Cobos, el año de 1564.

por las vigas se mece.

Tira su soga, escupe

y ronca.

Y yo soy su casa

que lo guardo y

le cierro la muerte.

Lo veo en la sala,

se roca la barba y camina,

camina por los corredores, sonando

sonando

Qué será lo que gruñe Cristóbal Qué será

Suena

y piensa

“Vamos, muchacho, vamos!

Estás lejos

Vente ¡Vente!

Ya te preparo,

en mi barriga te preparo.

Oigo los pasos del caballo

¡viene!”

.....DE EL VIENTECITO SUAVE DEL AMANECER
CON LOS PRIMEROS AROMAS (1979)

5

Busco un ser del cielo una gota del cielo
Un ramo del cielo que sea tu semejanza
 Ah te asemejé con un pájaro Mírate Mírate sobre el lecho
Tiendes el vuelo Los veneros de la noche se duermen
Vuelve Vuelve
—Otra vez soy la carne entre las flores Otra vez el plumaje que se
incendia en las flores Otra vez
 Amor

Y tu sonrisa más poderosa que la bondad Y más inaccesible
 Mata
 y levanta de la muerte
Al entrar en rus bosques Al despertar y conocerte

Había allí un antiguo camino Las flores amarillas eran sus viajeros
Arbustos con la hija muy fina Todos

con buen aceite Subían sobre la yerba de hojas violentas
Entonces sonaron densas oquedades Lianas y caídas de tierra y copas

 rojas
Y muchos árboles peleándose

El color se bañaba
 Las aguas jamás
tuvieron más nobleza.

8

Me llaman el Señor de las Flores Me dicen Licor de Copas Floridas
Atiéndeme

 No dejes que tus flores se vayan No dejes
que tus pétalos huyan con el viento

Me llaman El Señor de las Flores El Licor El de las Copas Floridas
Cubierto de Pétalos

Vuelve la vista y Mírame

—Dónde Dónde estás Amor

Arde Arde entre las rosas Pájaro divino
Y ya que estamos en el lecho Nómbrame Y dime Qué
y Quién soy

—Dulzura llamaré el lado de tu alma Tu rostro

de Lluvia

Y al bajar con mis manos desde tu garganta y todos tus
sueños

Te diré-

Espuma Aceite Pequeña Luna

Tienes un sendero de ladrillos donde siempre hay rocío

Vives en una casa alta y tu silencio cuando reposas cerca es preciosa
música

—El licor que tú bebes

en tu boca sabe con sabor de cereza y a todo da el más puro
fuego

Yo me embriagué nombrándote

Seguía el camino por donde

lejana

ibas protegida del cielo.

DE ADIÓS ESCUQUE (1968-1974)

PAJARITO QUE VENÍS TAN CANSADO

Pajarito que venís tan cansado
y que te arrecostás en la piedra a beber
Decíme. ¿No sos Polimnia?
Toda la tarde estuvo mirándome desde No sé dónde
Toda la tarde
Y ahora que te veo caigo en cuenta
Venís a consolarme
Vos que siempre estuviste para consolar
Te figurás ahora un pájaro
Ah pájaro esponjadito
Mansamente en la piedra y por la yerbita te acercás
—”Yo soy Polimnia”
Y con razón que una luz de resucitados ha caído aquí mismo
Polimnia riéndote
Polimnia echándome la bendición
Corazón purísimo

Pajarito que llegas del cielo
 Figuración de un alma
 Yo quisiera yo meterte aquí en el pecho
 darte de comer
 Meterte aquí en el pecho
 Y que te quedaras allí
 lo más del corazón.

Todos los corazones
 EL SIETECITO ESTÁ DE BUENAS

A Félix y Mireya

Grandes ojos esas ventanas
 Viendo al cielo oscuro Viendo a
 todos los muchachos y gentes que pasan
 calladas o pareando una lata o llevando de cabestro una bestia, o
 Flores, o
 Noches...
 Miran ellas, Ventanas, Qué grandes ojos!
 Y a lo lejos:
 Puertas abiertas Hombres escupiendo Hombres
 [bebiendo
 Oyes decir muy quedamente:
 “Siete, de verdad, cómo estás de buenas...”

Y entonces ves la yerbecita, ves los aleros, ves los grifos
donde salta el invierno

Y echa a cantar...

“Esta es la Casa Grande

Casa Grande / Vive la niña Delia

Delia Margarita / Delia del Gran Sombrero

Cabellera en el Agua / Delia de las muchachas

[nadando

Se llama Olor / Granadas Rojas se llama

Delia de rodas las Nostalgias

Perfumes Idos”

Y ya el invierno se hace corriente por las piedras

Ai lo escuchás quedito

“Vení Este es tu enlozado húmedo”

Y vas hasta el portón

Ay En este portón se detuvo el Siete Miró largamente

Muertes ajenas lo habían inaugurado

pero ninguna de las tuyas se habían inscrito en los huecos de

[cigarrón

Vete de madera / Tablita de adorno y Cerradura

Y allí pegó el oído para oír:

Se oyeron corrales de chivos que venían detrás de
una mujer

Vieja de las chivas Si María de los Ángeles dormida sobre restos

/ y cagarrutas

Refunfuñona Venía –Al lado de los cabritos /Desgreñada

con un palo en la diestra

Hay cerca de allí un sitio donde oscuras ruinas se levantan

Muros derruidos

los vería con ojos nostálgicos

Mañanas soleadas /Tardes soleadas /Y Tardes

de color de golondrinas

“—Siete que estás parado en el portón

Dentrá!”

dicen del zaguancito, de las piedritas

del corazón de esos nombres enlazados - Doña

[y El

grabados en la arena.

Y en el silencio Y otra vez

“Dentrá Siete”

¡Qué me vas a decir

Calle de todos los corazones!

DICIEMBRE ANDANDO POR EL CIELO

A Carlos

—”Díganle que me van a vestir de Virgen María
Que ya tengo el vestido y la banda azul que lleva”
Ai nos veíamos por las calles
“Que si aquí no tienen al Niño Perdido”
Ella iba montada en una burrita
Yo le traía la bestia de cabestro
“Que al Niño Jesús Perdido”
lo venimos a buscar...” seguíamos
“¡Pobre Virgen María!”— decía la gente
Los Reyes Magos bien rascados
caracoleando los caballos...
“¡Cuidado con esas bestias!”
Velas y faroles incendiaban las calles
los músicos reventaban sus cuerdas Y el cielo

arrebatában las pastorcitas
 “Miren! Miren” —decía la gente
 - El cielo más parecía un barco...
 “Miren!
 Entonces tú volvías la vista:
 “Después nos vemos Ya Sabes.”
 De todo corazón.

1974

DICE QUE YA NO LE HACEN FALTA FLORES

A Baica

Dice que ya no hacen falta flores que paqué
 Que se las guarden pa la fosa —dice
 Que se la lleven a la Inmaculada —dice
 —Yo No
 A mí no
 Por eso está cortando todo
 Por allí por allá
 No deja nada con cabeza
 Los almendrones se pusieron blancos cuando
 pring!
 Comenzó a darles encaramado en la escalera
 El
 que vive envenenado
 —A las gallinas

Al perro

A las matas de rosa

A todo A todo lo voy a fregar –dice

—Paqué flores

Paqué tanto animal

Pa puro echar jaretas!

Y Pring,

Suena el machete en la ramita

Corta el filo y en el tronco

—Que se friegue todo

Que se fuña

Y ya en la casa no es más que afanar

Y corta que te corta

Y “¡Bajemeeso!”

Y “¡Tumbemeeso!”

“Que caray”

EL CORAZÓN ATENDIENDO UNA VISITA

Para Orlando

Imagínese que es de noche

Bien entrada la noche

Imagínese que le tocan la puerta

Ya está dormida

Y vienen y le tocan

“Adelante. Adelante ¿Quién...”

Ai entran El Cerezo, El Almendrón, Pandeño, Hojalapas...

“Animas benditas ¿Qué es esto?”

—Antes que sepás lo que somos

Oínos bien

Oínos

Acordáte suficiente todo lo que por vos

sufrimos, aguantamos, callamos, esperamos,

[trasnochamos, morimos.

Y no nos des con las patas
 Ni nos dejés Ni te olvidés
 –Ingrato–
 Como si nada nos debieras.
 Que el que no es agradecido
 No es bien nacido..”

Esto dijeron
 Tierrita Negra, Piedras Conversadoras, Sartén de freír mojos,
 Coronas de Cristo..
 Y entraron y tomaron asiento allí
 Resplandeciendo
 Venían de visita Venían a saludar
 Pero mi corazón pensó “Ya no soy uno de ellos”
 Yo y mi alma, perdidos del frescor.

Puerta de golpe
 MI PADRINO TIENE UNA PESADILLA

Al Catire Hernández

Se despertaba dando gritos:
 —Déjenlo! No se metan con él
 Déjenlo!

Y abría tamaños ojos
 hasta que se encontraba de nuevo
 Entonces se tocaba el corazón
 Suspiraba...

Ay cómo estaba cansado de ese largo viaje
 hasta tantos años atrás
 en los patios de café
 por los potreros,

en las calles empedradas donde rechinaban los cascos
de tanta bestia...

—La noche está pesada— decía
El tiempo está pesado— decía
La vida está pesando mucho... mucho.

DESPEDIDA DE LAURENCIO

—Apúrate
—Vamos
Y vos lejos, más lejos
—Vamos
Y mucha gente, mucha gente
Ay aparto la gente, me abrazan, lloran
¡Párate Laurel, Laurelito, Zorro, párate!
Pasé la mano por el vidrio
Vi tu nuca
—donde te mataron—

Ay que tengo miedo Siete
Rucha, Mi Poe tengo miedo
—No tengás miedo Zorro No tengás Miedo
Mirá que hay flores Ves? Flores
(Y el olor de la muerte sos Vos, Laurel)

Ya están discutiendo cómo bajarte

—Mi Poe, Sieteciro ¡No me dejés!

Y los enterradores

“eso estaba que era pura agua, ya está limpia”

Pero ya comenzaron Ya comenzaron a taparte
te ponen cemento y

ya no veo la urna

—Adiós Zorro

(Tomá esta piedrita)

Y comoibaquedarme con los demás No yo me Fui abajo bien abajo

solo.

Elevaban un volantín

un volantín

por el matadero y lejos

“las aves cruzan los campos”

miré el cielo

Voltié

Ya no eras más que Flores

Flores

Oí

— Adiós Rucha. Adiós Mi Poe, Sietecito

Adiós

—Sí Zorro, Sí Laurel

Adiós

Se fue yendo la gente, yendo

y unos pajaritos, unos pajaritos por el monte.

EL PATIECITO

A Pedro Parayma

Me dijo mi padre el Dr. Angel

—Qué haces Rómulo?

—Estoy desyerbando el patiecito

voy a sembrar

Pero...

¿Adónde está lo que te di Rómulo?

De qué estás viviendo?

—Bueno soy escribiente padre

Escribiente.

—Entonces

No fuiste lo que yo soñé

—Ay padre

lo que soñaste se lo llevaron las aguas

Ahora sólo hay malezas

malezas ¿ves?

Estoy limpiando el patiecito.

LLORANDO A NUESTRA MADRE
ADOPTIVA

A Luis Camilo

__POLA!

—Aquí estoy escribiendo esta carta
No ve que ya se va el coronel Llavaneras

—POLA!

Ya voy
tengo que terminar de acomodar estos recibos: No vaya a
[venir esa gente

—POLA!

Tanta lidia!

¿No ve que tengo que acabar estos panes? Son para el día
 de los Santos Inocentes
 —POLA! POLIMNIA.
 No me dejés solo POLIMNIA!
 Pero ella estaba en aquella fría tabla con la cara tapada
 Amanecía
 En la maletica pusimos sus vestidos, su agua florida
 Nos llevamos sus cosas.

De raíz
 NATIVOS

AJ.V. Abreu

Nacimos en ese pueblo donde la gente vive preguntando por los
 de lejos
 —Eufrasia —Démen razón de Eufrasio
 —Ustedes no me han visto a Eufrasio?
 Ai se reían los otros y se iban al momento
 No sabían otra cosa.
 Y cuando caminábamos siempre íbamos por ese pueblo
 Lo que hay son puros extraños
 gente forastera que beneficia animales y los cuece de una vez
 para vender.
 Nosotros pasamos preguntando por una tierra
 —Hágame el favor Qué es lo que queda aquí?
 llaman por estos lados?

Nombres distintos siempre
 Dentro de un tiempo. ¡Ni quien nos entienda!
 Íbamos buscando esa tierra
 Lo que antes eran caídas de aguas, musgos, olor de bosta
 Ai íbamos
 —No señor, que aquí no le conocemos esas iglesias azules
 esos animales
 Lo de por aquí no es nativo, viene de lejos
 Son nubes
 El alma de uno iba extrañándose
 Se alejaba.

Veces que se estaba demasiado
 Nos parecía prestada
 —Decíme corazón Dónde estamos?
 Ya no estábamos
 Éramos una gente que iba caminando

Unos buscábamos un pueblo, una tierra
 Otros ya no
 Y cuando mirábamos a bajo
 Pues allí estaban esos poblados
 Ventas
 gentes forasteras que vendían carne sacrificada, dulces, hojalatas
 Otros le abrían puertas a la tierra
 Y se veían a pretujados, unos encima de otros
 Humeaban
 Sacaban chispas

Decirle a su alma:

—Esto no es ni la sombra!

—Cuidado con quedarse!

Nos agarran por el pescuezo y nos sacuden de cabeza!

Mírenme esto:

Lo que una vez fuera un valle de truenos

ya no es más que siseo

Otros tomaron los caminos, el agua, los lugares de airearse

Quemazones era lo que se divisaba

Troncos de cedro y apamate y toda madera

iban por los días y las noches arreando hacia las construcciones

Peladeros quedaban

Pobres chamizales

y un gran calor.

Por debajo nos sacaban la sangre,

por los pies se nos iba,

sangre de uno a los re moros mundos...

Tristeza sí.

Tristeza de sentirse andando si n saber

Qué dónde, qué fines, qué muertes y qué purgas

Son.

PLENO VERANO

A Federico Moleiro

Ahora sí que voy a sentarme
Ya voy a ser piedra Ya voy a ser árbol
Ya aquí echado voy a ser fosa Tumba voy a ser
Ya hemos pasado muchas horas dando vueltas
Mire -dice uno- Yo no soy esa motica que sube desde el suelo
Yo soy tierra
Pero al ratico anda vuelto un escarabajo
“Epa Espéreme Ya voy
Estoy empezando una sacudida”

Hace más de cien años esto es pura tormenta
La reverberación sale de todas partes
De todas partes muerden
Dicen que las palabras están perdiendo su alma

que sólo saben nombrar muertes
 Y yo me despierto muy cansado
 El corazón me sabe a sed.

Alma
 Tóqueme aquí que quiero abrir un rato esta casa mía
 Quiero sacudirla
 Que salga la quema
 Tóqueme que estoy solo
 hace más de cien años que esto es una gran quema
 Miren la ceniza
 la tierra pelada
 Es como si fuera a llover pero el agua no cae.
 Tanto tiempo sin ver más que el tropezar de los fantasmas
 La madre mía me llama desde una vieja guerra
 allí está sentada entre unas ruinas Unas tapias
 Y esos son los perros en el incendio
 los perros que chillan en el incendio
 Déjennos descansar —dicen—
 Déjennos descansar que esto no es más que una muerte
 Sólo que queremos una muerte recta
 esa puerta.

Créanme No los perturbaré
 No quiero más que acostarme
 Y echar me solo a ver
 Porque las puertas del cielo
 Son una reja negra

Yo sé que no hay verdor
 pero estoy ya cansado
 Miren si hay para quejarse en esta casa
 donde todo el tiempo están sonando unos potes
 y unos vientos de perros

Bien sé que todo es restos
 pero de todos modos recuésteme
 y cuando vea esas ventanas
 llenas de hojas y ramitas
 Que salga música los cuartos

—Alma—
 cuando diga a llover
 Llámame!-¡De donde esté yo vengo!
 Pero ahora en esta plaza seca
 Pásame un trapo húmedo
 ¡Estoy asándome!

ABUELOS MUERTOS, TÍAS, RETÍAS
Y DEMÁS SOMBRAS

Hoscas conversaciones que llegaban
Gentes del sueño Gentes del viento
Eran árboles ventosos
Golpes del corazón
De una vez nos llevaban
Nomás éramos una conversación

Éramos árboles y gentes del sueño
Almas erradas Errantes árboles
Y furiosos dábamos vueltas a la vida
Hurgando unos rescoldos
más allá de nosotros.

Diablo viejo
 EL ALMA DÁNDOLE DE BEBER

Para Alberto Patiño

Llene este vaso
 Llénalo y llévala hasta su corazón Beba
 Haga beber su corazón
 Beba con sus ojos Beba con su frente Beba otra vez
 Ya está!

Mire ahora
 ¿Qué me dice del Fondo? No ve acaso una flor?
 Sí Esa es la flor que anda en Usted Ai va su flor
 Color de vida Sí
 Bien puede ser el infortunio
 Ai está el cielo bajo
 Ya su peso lo abrumba
 Contra las piedras dan sus huesos
 Cuidado! Mire los arreboles

Aguante
 Agárrese bien duro
 Pero no vaya a asirse a una quimera
 Es de la vida que se agarra el mortal Es del vaivén
 Ya viene el viento negro Ya le encima su muerte
 Ya lo despedazó
 Vuelva Cierre los ojos
 Florecita Quién te ha mandado disvariar
 Mi corazón está cantando
 Dando brincos Volando está mi corazón.

CON EL ÁNIMA BIEN TEMPLADA

Para David

Nada de escudriñar ni hacer ascos
 Tire al camino y dígame a su alma “Andando”
 Ya sabe:
 El pecador está encerrado
 Él es su cárcel
 ¿Si muerden? ¡Cómo no! ¿Las adivinanzas?
 Ai las tira la suerte vuelta perros
 Ni siquiera imagine
 Pero déjese ir que este camino es una fuente
 —Con la ilusión está vestida
 De la sorpresa hizo su espada
 Y mire
 Los afanes de un mago le hacen tercio
 De ese modo no tardará en volar

Cierre los ojos Vaya recta
Es lo que llaman una flecha
No más el aire es lo adelante
Elévese No tema
—Los peligros, el mal, las asechanzas?
El ánimo bien templada / salva la doliente criatura.

DESDE UNO Y OTRO LADO DEL AGUA

No sabías quedarte
pero allí estás rozando un agua
y refrescando la piedra entre esas flores
¡Qué importa si es la oscuridad
y si es el día Qué importa!
No sabías quedarte
y no sabías
Irte para siempre
Pero allí estás rozando el agua
—¡No te levantes
El tiempo es tan hermoso...
¿Qué tienes en tu corazón?
¿Cantarás o sólo
lanzarás un grito?
Deja
Deja tu corazón volar

déjalo que tropiece en las ramas
Aléjate! Aléjate! No eres más que un aire!

1974

Viejo diablo

EL HIJO PRÓDIGO

Démen lo poquito que sea

—Pues bueno hijo, está bien,

La madre llorándolo y rogándole Cómo se resignaba?

No es por nada —decía—El hombre es viento

Ai se estuvieron regateando Pero

ya todo estaba listo: la maleta el caballo

Diéronle la busaca!

Y los consejos!

Pero él pura impaciencia

Ai mismito se les perdió de vista

—Que así es la vida—se dijeron los viejos

¡Mírennos al muchacho!

Y por su parte él dijo a andar y andar

Ya por montañas, por laderas por llanadas

ciudades y pueblos Aquello era un pasar

La riqueza, el placer, Eso llevaba

Gastaba con apetito En prudencia era un pichonzuelo
 ¿Dónde estará la vida? Preguntaba
 ¡Si será en esas torres!
 Las ventanas de las casas eran bien altas
 Los comerciantes se le apartaban
 Pasó el mar pero estaban las perlas agotadas
 Allí si vio querubines rostros Mujeres celestiales
 Pero igual iba agriándose y secándose
 Si No Necesidad Qué era?
 —Ya no quiero andar más —dijo—Aquí me quedo
 Eso eran pegujales. Se echaba el pico y salían chispas
 Ai mismo arrió la brújula —Me vuelvo
 La vida se me yela
 Vino al regreso
 Y eso eran gente y gente
 —Mire Qué pasó Cuéntenos
 Ai mismo apareció una colina
 Una colina bien arrasada
 Y el arrase era de una casa
 bestias quemadas Las puertas Los techos
 eran tizones yertos
 —Dios Qué es esto!
 Y dónde están los viejos
 Y las muchachas Los peones Qué se hicieron?
 Era puro silencio
 Volvió la espalda y echó a andar
 Se veía al hombre yendo y yendo
 El camino iba por un desierto
 Salió el sol y volvió y se hizo tarde

Abrió la luna
 y se vio un puerto
 Eso era una trampa Un hueso Un amargo hueso
 Los barcos aposentados lloraban
 Llegó una enorme tempestad
 La tempestad bramaba y bramaba
 Los Barcos Qué alaridos
 Entonces lo llamaron
 —Venga —le dijeron—Esta es su casa
 La casa era una gran noche. Oscuridad era esa casa
 Le decían —Vea dónde están sus viejos—Vea
 Y ai mismo quedó ciego
 Oiga Oiga dónde están
 Y en los oídos le ardió el yelo
 Se puso el cielo negro
 y él quejarse y quejarse
 Y el mar era blanco y era imposible y negro el cielo
 Ai salió él y detrás iba persiguiéndolo
 —No —decía—Ya no soy —Déjenme
 Pero al momento lo alcanzaron
 Y entró la noche y batió el mar
 Cosido a puñaladas sobre la arena aquel hombre
 boqueaba
 y arriba se veía el cielo hueco
 —Ay cómo has pagado hijo—
 decían los que escuchaban y miraban
 Y se pusieron todos a llorar.

LA CAÍDA

A Don Santiago

Estaban ellos sumamente contentos entre tanta flor
que todo les parecía perlas:
La luna, las iglesias, eso era como ponerles vino en las bocas
Bebían y se sentían estrellas
olían y eran aires
Y cuando andaban los yerbazales los cubrían
Y si iban por el agua se volvían sus pies peces
Y si querían volar ai mismo iban arriba
Nadie les decía “NO!”
De casas tenían
unos rosales.

Y ella le hablaba a él preciso
Y él a ella era un solo y puro agrado

Y vaya para aquí y andemos para aquel punto
y en eso se recorrían por todo
La tierra igual y el cielo igual y siempre aquel deleite
Si acaso que en la oscuridad los asombraba un ángel
o que de lejos tocaban músicas.
Y de comidas
eso era un hábito de tomar manáes y vinos de las hojas
y las bandejas les volaban y las mesas se tendían solas
y cuando se iban a querer los guardaba la vida.

Pero como se sabe había también una gran mata
una gran mata negra de terciopelo negro
Lejos
Y la colina donde estaba era de sangre
moviéndose y moviéndose
y los pájaros estaban allí secos
viendo y pendientes
Y más acasito había un manzano
y el manzano estaba siempre llamando
y llamaba y llamaba
y de las mismas hojas y de las ramas
—Vengan —decían
Vengan
Y se sentía como un regusto, una provocación
Vengan y cómanse esta florecita
Un gajito nomás
Y por la tierra era un recio aroma de comida
Ai mismo apareció la serpiente que era magia de la noche y

magia del día
que por sus lomos aleteaban gallos
y por los ojos refusiles
y adentro de ella se oían bailes y mucho canto
La cabeza se le mecía como una flor
y de sus oídos se cuajaba un perfume
mareando
y todo corazón volaba.
Ese cuerpo echaba días y noches
y se envolvía en raros plácemes.
Y al hombre le dijo
—Que usted no sabe
Que usted de verdad no ha tocado ni olido
Que esto no es manáes ni vino ni comida sosa
Y aquel era un darle y darle a entender
—Que usted no sabe
...Que esto es más que elíxires

Para él era de un material duro y seco
él era de una piedra muy recia
y aunque su corazón le diera vueltas
y aunque su hígado se le revoliera
No caía y No caía

Y en cambio ella era húmeda
porque estaba hecha de tela, un suave género
y el dicho le debió entrar más bien por los pechos
pues estaban hechos de flores

y los pétalos de flores no resistieron
 y la culebra le rodeó los pechos, le dobló
 y le curvó como si estuviera en el patio, echada
 entre las matas
 y esa magia se suavizaba más y más
 y los condujo entre una claridad muy alta
 y allí los esperaban otros ojos
 y otras gargantas
 y aquello era un solo canto
 aguas y tromperas y montañas...
 Y les vino otro oír, y aún ellos hacían por zafarse
 pero sólo amagaban
 Y sintieron un soplo
 un soplo áspero
 Y en medio del valle encima de una sangre
 aquel árbol tan negro
 y la sangre moviéndose
 y aquellos pájaros pendientes, vuelta y vuelta,
 Y subía el árbol y les cerraba el día y lo mismo
 les cerraba la noche.

Y vieron unas hojas en el viento
 y a lo lejos unas flores resacas
 y se miraron
 y se estremecieron.

EL JUGADOR

Yo soy como aquel hombre que estaba sentado en una mesa
de juego
 Y al promediar la tarde ya estaba bien basado
 Y dio y dio hasta que estuvo rodeado de montones de plata
 Y ya en la tardecita era puro de oro
 Y le llegaban mujeres y le ponían los brazos al cuello
 y él se reía
 Y estaba lleno de joyas, lleno de prendas
 y los ojos y las orejas eran de fina joyería
 y los bigotes y la barba eran de verdad piedras! Y muy
 Muy preciosas!
 Y a las nueve ya estaba en su apogeo
 Y la mesa y los jugadores y los que estaban en lo alrededor bri-
 llaban
 Y aquello eran nomás soles Y un gran sol que era él
 Y esa casa era un solo resplandecer y resplandecer

Y mientras más entraba la noche
 más y más claro se hacía
 Y el tiempo iba y venía y así
 hasta que todo era una gran montaña
 Y el hombre estaba en el centro y en lo más alto del monte
 Y se veía como una enorme piedra roja y en lo alrededor
 todos eran de oro y todos de monedas
 riéndose con aquellos dientes que chispeaban
 y hablando con sus lenguas de porcelana y rubíes.

Entonces eran como las doce Y el reloj
 dijo a dar las doce
 Y al ratico nomás quedaba la casa
 Y al ratico
 nomás quedaba la sala con la gente brillando y brillando
 Y ya no quedaba sino la mesa y los montoncitos de oro
 Y el hombre miraba a todos lados
 Y abría la boca y miraba
 Y desaparecieron las mujeres Y vio los montoncitos de
 ceniza
 Y se quedó desnudo
 Y se puso a llorar
 Ai se dio cuenta Que rodo se le había vuelto noche
 Y resplandores Nada!
 Todo de luto y hosco
 Y esos ojos de él vieron una luz
 y volvieron en sí

Y volvieron a mirarse como era él
 Y tendió la mano sobre los montoncitos de ceniza
 sonriendo
 Ya me voy –dijo
 Me voy como me vine –dijo
 “Adiós”
 Y se fue por lo oscuro.

Adiós
ADIÓS

Para Antonio Luis

Llovió y ha vuelto a llover
 y cayeron las hojas y el sol las abrazó y el viento vino
 y arrastró las hojas y sonó la hojarasca
 y otra vez cayeron las hojas y el sol las abrazó y vino el viento
 y el rocío se hizo en la hierba y se fue
 y abrieron los capullos y el insecto rompió la húmeda cáscara
 [y voló
 y otra vez el pájaro que cantaba en la cuerda
 bajó a jugar bajo el rosal y volvió a su cielo
 y cantó y la mariposa estuvo dormida al amanecer y con el sol
 [caliente subía dando ligeros golpes
 y la lluvia la heló y otra mariposa voló por el jardín y el
 [el jardín de ayer

y la tierra iba loca y bella entre sus madres entre sus padres
[loca como una jovencita y loca como una mujer en una fiesta
y como un paso de baile y como una caída de flores y como

[un beso

iba i ve nía mientras las grandes redes de estrellas subían y
[aleteaban como insectos desesperados de amor y como
chispas que volaban desde la raza áspera y como cabelleras

[solas y como fuego solo y como

oro raptado y oro yéndose y oro viniendo y oro jugando en

[rodas partes y moscas plateadas y anillos perdidos y collares
y cuellos y rostros de mujeres exquisitamente desenvueltas

[y allí las noches

soltaban sus amarras y se aprisionaban y amaban la noche

[hembra y la noche viril

y el tiempo hembra y el tiempo varón y la vastedad toda y los

[círculos de vastedad

que iban y venían a sí mismo y de sí mismos alejándose y

[entregándose y frotándose como dos hocicos de hembra y

[macho encelados, tigres, lobos en celo.

Y ha vuelto a llover y dime qué sol ha venido y qué canción

[has oído y qué mariposa baja hasta la flor del patio

y duerme y

dame ese perfume que rodo es un perfume y una esencia y una

[vaga brisa que llega y se mueve anda y desanda

y dime si adentro de ti no oyes tu corazón partir

y si de ti todo se ha ido y todo está por llegar y todo está en

[viaje y todo es nuevo y vuelve.

Adiós Salud Adiós.

Otros poemas

PEQUEÑA COLINA

Pequeña flor blanca eres,
así te llamaría quien va a casarse.
Pequeña colina eres,
así te nombraría quien caza perdices.
Pequeña taza de oro eres,
así te llama ría quien bebe su licor.
Pequeña corriente de leche eres,
así te diría quien lave su cabeza bajo el sol.

Pequeña colina que duerme.
Pequeña colina echada como una gallina.
Pequeña colina como una cabeza de plata.
Pequeña colina como una fruta que orea.

Ponte cinco flores en el cabello:

Flor roja para tu alegría, para sonreír.

Flor azul para tu amor, para abrirte los senos y darlos.

Flor morada para llorar como una llovizna triste.

Flor amarilla para cantar con la luz.

Flor blanca, flor blanca, flor blanca,

esta última para que una ilusión ande en ti como la nube.

No hables de tristeza tú, pequeño malabar,

oye la luna comer maíz,

oye las estrellas picar las hojas del guamo.

No bebas la leche de un árbol triste,

mira correr los perros de caza,

bebe agua en el arroyo, lejos, donde van los perros de caza.

Pequeña, como las piedras de los ríos tú eres;

tú pintas el poblado de rojo pequeña colina,

tú eres como un ave para enjaular,

tú cantas y tu boca brilla por tu canto pequeña colina.

Como el manto de la serpiente coral

así de bella tú eres.

Así como el vestido de la orquídea blanca

tú eres de amorosa pequeña colina.

Y te llamarán como una pequeña loma

y en ti pondrán una bandera dulce y tierna.

1955

PRESENTE

Díjome que le trajera una serpiente,

la quiere ondulante para jugar

y aprender odio en sus colmillos.

Para ponerla en sus tetas la quiere

Y que ella sueñe enrollada

como los picos de aquéllas.

Díjome que la quiere coral

para ponerla en su cuello de árbol

y parecerse a los oscuros bosques.

Para que enrolle su garganta, me dijo,

y su bello color entrega mis ojos

muy mansos y silenciosos como perros.

Díjome que la quiere armada, siempre,

como su sexo, como sus caderas en el aire,

No es fácil pelear con ellos No
 Nada fácil Nada fácil pelear con los muertos
 Pero se pusieron sus trajes atrevidos Corrieron por ellos sus
 [arreos

Ai iba a comenzar todo
 Que todo comenzara Que terminara todo.—Eso decían
 Así que cuando comience la noche ha remos tierra en sus
 [espíritus

Eso esperamos: la luna, las nubes húmedas
 Cantarán ellas Cantará el humo negro
 ai será hora
 Tarde atravesaron los patios Muy tarde
 Nadase veía
 Cuchillos silenciosos ¡Que coraje!
 Nada fácil Nada fácil: Arrinconados como estaban
 [Arracimados en los rincones como estaban los muertos
 Que silencio

Quien dice “Coraje” dice otra vez “Asalto” “Otro asalto”
 ¿Quién se iba a mirar las arrancadas de piel y hueso?
 ¡Arrancar huesos de raíz, eso hacían!
 Corazones Eso qué
 Cuánto duraron ¡Y qué amanecer ni qué mañana! Para el sol
 [no había tiempo
 La noche sólo El desafío era allí y eso era casa de puro en noche
 —Tiempo —eso no— No no había tiempo
 Ningún combate con los muertos tiene tiempo

Pelean en terreno distinto
 —¿Igual que gritos?
 Gritos No ¿Y cómo?
 Eso es un campo de silencio Ai se debaten
 Los cuchillos sonando como suena —digamos— una oscuridad
 Pero ese final
 Apareció allí un campo de flores
 Levantaba la niebla
 — ¿Huida? No—Una dignidad así—Una dignidad como la
 [de ellos- Muertos...
 Eso no podía resolverse igual que una huida
 Bien Bien ¿Acaso no se de ese mar ahora donde antes se
 [divisaba la mansión?
 —¿Qué ves sobre el mar?
 Flores
 —¿Y arriba de las flores?
 Flores Hace tiempo que allí no se ven más que flores Sólo
 Flores No hay más.

1975

VOCES EN EL JARDÍN BOTÁNICO

Te llamo Palmera Cornígera

Te digo Palmera de Corazón

Tu nombre es Palmera de Piernas Cortas

Palma latania

Palma Cabellera que vuela

Palma Augusta

Y éstos

Corazones Trepadores

Corazones Amplios de Sombra

Helechos de Serpiente Coral

Estos son Helecho Tortuga

Esposos de las Campanas de Cristal

Así los vimos

Óyeme Colibrí Rojo. Recuerdo.

Vi los Trepadores de Nucas
 Trepadores con una mariposa
 La Flor Áspera que se come
 La Serpiente Verde de Jamaica,
 Así les dije, estremeciéndolas con sus nombres

Aquella es llamada Las Espadas Dispuestas
 Aquella se dice
 Espadas Que Defienden un Corazón
 Cacto Acostado Viejo Acostado

El Enfermo— Cacto
 Serpiente Devoradora de Perros
 Estos estaban del lado derecho, acomodados.

Mujer enlunada— Cabellera Enlunada
 Te dije brillabas en el centro de las alfombras.
 Miré y dije
 Estos se llaman
 Los Que se Recostaron para Volver a Nacer

Bueyes con estrellas blancas y lagartijas
 Melenudos, Mechudos con un nido en la cabeza
 No se movían, y viven con sus nombres atados al cuello
 en la parte de sus flores

A ésa le digo
 La delicada de Ver—Que provoca comérsela—Gustosa
 Que se halla en el corazón de terciopelo
 Y ésta se ve hinchada de sombra
 y se nombra —Buena para un descanso Allá en el camino
 con Mucho Sol

Entonces te veo,
 eres el Agarrado por la Tierra que quiere levantarse
 El Corazón apresado
 El Corazón atrapado
 Comido — En viaje

Y a ti te dicen
 —La Bella, la que jamás podrá morir

Esos se veían por el lado izquierdo, junto al
 habla entre ranas
 Y apareció por el recodo
 Estera de Oro —Riego de Oro—
 le dije así, la escribí con metal

Casa de Refugio —Ramas de Refugio— Refugio
 ésa es la palabra, el sonido
 Así Sea.

Y ustedes son Flores de Entrada Prohibida
 Vírgenes Pintadas— Conversadoras

De entrada sin puerta

Prohibidas

Y por magníficas

Las Espinas que Vinieron a Sonreír

Tejidas con Miel

Olorosas- Hablan con el cielo

—Les dije

El Rugoso– Verrugoso – Pero en la parte de sus flores

y arriba ¡Cómo sonríe!

Palmera sin Patas–Palmera Asombrada–

Por el Centro y llamándote

Cabelleras con Rocío

A tu diestra

Iluminadas

Y éste, al que conocí

Se durmió en el Océano Al Primer Resplandor

(Sólo al florecer puedes encontrarme. Oro)

Tales palabras les decía, así configuraba

Árbol que Habla

Árbol del Sol – Jaguar

—Y cómo se desperezaba,

Cómo se alzaba

Tú

Sombrilla de Sexo Rosado Extendido por las Nubes

Más adelante te encontré

Aroma

Tramadito

De Pomas rayadas Verdeoscuro – Amarillo –Verdepálido

Salas de Arroyos– Casa de Humedad

y así te escribo

Las Amodorradas

Recostadero de la Plata. Esas!

Jugada del Príncipe

Del que Cantan los Pájaros– Opulento– Tan bien vestido.

—Uno que se relaciona con amarillo

Baja del Sueño —

A roda esta casa: ¡Oyeme!

Plaza de los Puñales

Fuego Viejo en las Vainas

Guardiada

Te digo.

Sea!

1969

..... DE EL VIENTO Y LA PIEDRA (1984)

BÚHO

LOS MATORRALES VIEJOS

acidulan un ocre sarmentoso
y corren conejos y pajaritos
por un aire gris.
Y está el búho que acaba de salir
por los roquedos
mirando y mirando en el arroyo
su imagen brumosa que una nube
arrastra sin fin.
Y el cielo es un océano
y sabe a plumas
arroja plumas
y bate un raro olor a sangre.

PRECIPICIO

Los rebaños en la parda meseta:
moscas sobre una hoja marchita.

Un pájaro
una aterida conversación de torcaces
ondula el pajonal.

El alma: Añoranzas

El corazón: Ese oscuro cristal que brilla
y grita al fondo.

ARROYO

Tiene una carrera de cola de pájaro.

Pájaro Mosca

Colibrí largo

y baila y baila sobre el trébol

junto al berro tierno.

Habla como el ala de una cigarra

Dice que es Páramo

Cielo verde

Copas...

Y se va.

MURO

Y algún día serás muro
y estarás escrito con tizne,
un “ay” en la grieta
Una sonrisa en la ceja honda
—Medirás
“Es un tiempo gris,
es la espuma de un sentimiento
tardío”
Y tendrás escrita una flor con amarillo
torpe y ceñudo,
alguna flor como una sombra
verdosa y húmeda.

..... DE ALEGRES PROVINCIAS (1988)

7

Un pequeño barco viaja hacia América. Entre todos los barcos grandes y pequeños este barco lleva un Dragón. El Dragón se pasea por la cubierta entre los peces voladores; con un termómetro de piara sondea la fiebre marina, con sus largos ojos de serpiente trabaja la noche. El soñador, el Dragón va en busca del mundo. Es un pequeño barco en viaje hacia América pero sólo él entre todos lleva un Dragón.

Ser Dragón suponer tener demasiados sueños; sueños que reconocer, que bordar en alguna selva, algún océano, alguna tempestad... Las temperaturas del agua le descubren un torbellino y una fuente que recorre jardines marinos y crestas de cordilleras hace mucho tiempo fundidas en coral.

Tasar el mar!

Sondear como si se tuviera largos, muy largos brazos con
 uñas fantásticas que se desprenden y se sumergen hondo, tan hondo
 que no llegan nunca. Son sus corrientes,
 sus corrientes frías que descienden hacia la leche azul dorada de los
 trópicos, sus corrientes cálidas que horadan el agua sedientas de frío.

Pero volvamos con el pequeño barco: tiene fiebre y pierde su
 derrotero... como se sabe la muerte respeta a los Dragones... entonces
 el pequeño navío se vuelve hacia una tierra nueva donde Yo el Dragón
 partiré a l encuentro del mundo.

Y me esperan allí todos sus ríos, rodas sus piedras, todos sus
 halcones.

8

Puesto enfrente del mundo escarbaría duro en esa floja
 tierra donde una flor se estira hacia el sol
 y tal vez si pudiera hacerme un camino nuevo, un cami-
 no fresco y apasionado

“El hombre ha de querer lo bueno y lo grande, lo de-
 más depende del destino” —me repetía en mis primeras noches
 de navegación al registrar paciente las brillantes y maravillosas
 constelaciones.

Me encontraba hambriento de un espacio donde exten-
 derme y apenas llegado a estas tierras el mundo se hizo cristalino
 y abrió su capullo.

Mi juventud había prendido su astro y era ya el cuervo
 joven, curioso y sombrío.

9

Cantaré húmedo de flores llenándome de tierra nueva y lavando mi alma en pueblos mestizos.

Me negaba a aceptar que el mundo tuviera tales árboles, que el cielo detuviera todo el tiempo esa luz de permanente mediodía.

Y me empeñaba en convencerme de que todo no era más que una fábula, otra fe que me seguía para decirme.

—Alégrate, has nacido de nuevo...

Y parecía entender que en adelante dondequiera llegase, desde mí, alrededor de mí, alguien, algo diría:

—Bienvenido a casa, estás en casa, has llegado a casa.



Una sal erosionada y densa golpeaba el agua y la espesaba con caldos de oxígeno.

Abriéndose desde el fulgor marino aparecía el concierto de una extraña familia: la madre estaba sentada con sus hijos sobre ramas de coral, el padre, en esa raza que conserva la juventud hasta muy largos años, se confundían con sus hijos más altos, y todos comían de viandas vegetales raramente pausados y envueltos en una tenue claridad.

10

Ciertos libros de viaje imprimieron en mí este amor por la tierra y el ensueño de su vasto hogar.

¿Pero fue acaso en Gotinga, luego del tiempo inglés cuando se despertara mi pasión botánica...?

¿Fue allí donde aprendí sobre las plantas milagrosas...?

Y las amorosas familias vegetales que se saludan de costa a costa desde Malabar hasta Recife...

En cuanto a mi especial amor por las palmeras

¿no son acaso las más numerosas, ricas, útiles, diversas de todos los climas? Ya se tenga al frente un Sahara, o selva, o pampa bien que salude uno al océano o un humilde arroyo

estarán allí sus altos, maravillosos cuellos batiéndose y gritando.

11

Ásperas sensaciones hieren mi cerebro despertándome gritos y lejanas pesadumbres:

Esperaré oculto en alguna serpiente al pequeño mono que gusta la miel.

Mi recompensa estas flores salvajes grandes como un
 [puño
 estas flores monstruosas,
 y estos follajes que parecen absorber más que el sol
 todo el cielo.

Llovía largamente y de la remoción del cielo y el diluvio los rayos herían las fuentes de chorros lechosos que se disparaban en imposibles rocas color de flamingo.

Había despertado delante de este mar, un mar de brazos volcánicos, y en el agua roja y borbotante vi las colonias vivas que pintaban las piedras en esmeralda y huecos de fuego.

12

De las plantas del valle de Caripe.

El Caladio Arbóreo que siempre está nublado

La Micrania Unicrania, contraveneno corno el Guaco
del Chocó

La Bauhinia Guarapa que arroja sus ramas y las bate
estrepitosa

La Veismania Glabra de cápsulas crocantes que deja lar-
go tiempo un sabor a naranja

Y la Dorstenia de Horrstoni que se abre a la respiración
corno un campo de mentas

Otras eran

La Gran Flor Cranoliaria tan blanca que enceguese

Y la Manetia de Caripe, nervadura exquisita, su hoja
pareciera encerrar mapas fantásticos.

—Sube— me gritan los pájaros y las violentas ramas
que se columpian en la altura.

—Sube—dice el buitre.

Comienzo a levantarme de entre mis amigos y baquianos
que abren la trocha en esa alfombra oscura.

13

Animales, árboles y rocas se iluminan en una boca nueva
Raíces y troncos agobiados de sus parásitas
y la misma tierra afanosamente disputada van
alumbrando aguafuertes de miedo, lecturas de algún santo,
delicadas plantas del invernadero de Schönbrunn
y al percibir un espacio más libre
revuelo sin peso y se apodera de mi alma
“una tristeza que no carece de dulzura”.

Como el viento escribe en los taludes y los viejos muros escriben
las hepáticas y líquenes en sus huertos de piedra.

14

Y el alcaraván marino escribía en la arena con el ras-
gueo de hojas secas y el paso de lagartijas y serpientes
y escribió ceñudo el color espectral de la grieta y el vaho de
humus y podre
y trazó con el borde serrado de una hoja
el espinazo de peces muertos
Y sobre la gracia de una palmera hizo rodar grillos
fosforescentes y su escritura corrió por la rugosidad del cuero
y las placas costradas del cocodrilo.

Escribió a través de los pájaros perchados a distancia y el
canto de las ballenas azules y el retozo de los delfines
Escribió en el cactus como en las Bauhinias, en la pará-
sita como en el leopardo
Y escribió la primera respiración del recién llegado y el “ay” del
que se ausenta.

15

*La Nueva Andalucía / en sus lugares húmedos duermen
las cabañas / sus lechos naufragan por las huebras cultivadas de
papaya y maíz / Orillamos el río / a la sombra del árbol del pan
/ pero no éramos más que huéspedes pasajeros / huéspedes en la
tierra de errancias / Y solo las plantas sus inmensas alfombras en-
tre gigantes / dominaban pues las gramíneas trepan y se elevan en
bandadas / jolgoriando por el oscuro viento.*

*Remontamos las aguas del Manzanares/, sus copas de
arrayanes / y antes que el disco tocase su horizonte / la cordillera se
encumbraba/. Y más lejos al tiempo de dos leguas / el mar había
rozado la explanada y sembraba tunas y dictamos / en su rijosa
lámina / Al mediodía nos sorprendió la tierra con su ropaje de tor-
mentosos árboles / Asustaba su negra corteza / en el deslumbrante*

verdor de hojas del tamaño de un asno / y sus raíces gozaban de parajes oscuros donde sorbían y se embriagaban /. Alcanzamos sus alturas azules / por el estrecho sendero / Y el agua que roía sus piedras bajaba estrepitosa.

16

La Nueva Andalucía de nombre casi desconocido

Ya veríamos las grandes boas guaynas con su aguijón bajo la cofa / y nos hundiríamos en su mina de grasa //. Y en el comienzo de la luz tendríamos el ronco sonido de las aves nocturnas /-Gallinas con pico de chotacabras y cabeza de cerdas crudas /. Ya se embriagaría el corazón /. Cantos del viejo musgo y el helecho en los torrentes / entre esos anillos que trazan mariposas de grandes alas / mariposas que llaman Ninfoles / llevándose los ojos hasta prodigiosas alturas.



*Le estación de las lluvias estaba ya firme / Y su gruesa falena recordaba al anciano religioso / sus añoradas tierras de Aragón / Sí. /
Entre aquellas selvas asperjadas de granizo y tensas de calor / en el*

vaho mismo de sus inundaciones /.

*Se veían en las sabanas húmedas / los saquillos de seda
silvestre / balanceando en las ramas su hermosísimo brillo*

—Deja—digo a mi corazón

*Deja que esos piachis —Deja que esos brujos de indios /
persigan la resina del Cunuai en la selva espesa y traicionera*

*—Deja el aroma de las hojas del Tuorco y al Cinamomo del Tocuyo
/ embalsamar las ardientes bebidas.*

29

Vi al viajero recostado en una oscura silla y a las bestias
del bagaje aliviadas

y en el sendero del manantial
pequeños cortijos, pulperías y hostalejos...

Acodados en un sórdido espacio los mulateros
encontraban su aguardiente de guarapo.

Oloroso a canela y oloroso a duraznos.

“Por las verdes planicies descanso desnudo y me baño
en estrechos ríos

y al pasar navego en los poblados y voy lejano en una voz
en algún ruido”

Los cosechadores de membrillo se pierden en regiones
de humo.



30

En el sur las estepas levantaban miríadas de vacunos sin
patas hacia extraños castillos
las poblaciones demoraban sobre lagos fantasmas
y enjutas quebradas venteaban su desgana por los
ardientes aledaños.

Al verdor del claro y noble trigo
abril y mayo regalaban un grano grueso con ventaja.

Abri los ojos, me encontré e n pleno cielo: Un azul bajaba del
paraíso a vestir cuanto de oscuro había en nuestro universo.

31

En el poblado más lejano del mundo
 contemplé sobre un paño roñoso
 la imagen del Gran Elector
 y después, al conjuro de su linterna mágica
 la fortaleza de las Tullerías y un incendio en la iglesia de

Tours

Hay sabios aquí enterrados en una capa de óxido, y aun
 así
 afortunados y geniales como para proveerse de sus rayos
 sin acudir a Volta.

Venero aquel vivo prodigio rodeado de familias de
 negros

Cuanto atañe a la leche se asocia con él se no de mi
 [madre”

Era el árbol del Vaco

El Árbol del Palo de la Vaca que los esclavos reconocían
hambrientos.

—Por estos tiempos se los ve gordos y lozanos—decía
el mayordomo
refiriéndose a los pobres que mojaban su pan de casabe
y sorbían con gula.

Entre pequeñas flores de lecho espinoso el amor echó a volar en
dirección a muchos sitios, con alas quitinosas y alas de membranas y cálidas
plumas de seda.

32

Se levanta la constelación del Navío
ascienden las nebulosidades fosforescentes de
Magallanes...

Escribo hacia el fondo de una arboleda, las piedras si-
guiendo una luz misteriosa, el río bordeando largas sombras.

“Es una planta de drago —son unas palmeras que alum-
bran sobre ruinas— Donde fuimos más antiguos que toda sombra
y nos alimentamos del cielo...

nuestros caminos eran sueños sin final, galerías cerradas

—Yo las fauces de un saurio

—Tú el centelleo de una lámpara”

La luz del valle seca y radiante escribía que una estrella
estaba por nacer.
Yo vigilaba al aire libre un planeta
y el sueño de un niño despertaba en el espasmo de un gran río.

Madre, me habías retenido en tu regazo, en tu dorado
huerto para que después de su miel me entregara hasta disolverme
en el mundo, su vasto océano de todos los ensueños, todos los
jardines, todos los
encuentros.

Respiré en las altas cañas emplumadas,
en las altas espigas de seda
una lagartija se perdía en el raído verdor, pájaros distantes
perchaban su elevada rama.

53

*Pequeña canoa para las aguas del Tuamini del caño
Pimichín /para el Yabita y el Río Negro
Pequeña canoa entre sus cataratas /
—En noviembre y diciembre hay brisa fresca y es fuerte
la corriente / aunque los misioneros prefieren viajar en abril / por
la cosecha de tortugas. / Entonces el río va medio lleno y se goza la
brisa / y se sube perdonado de los mosquitos.
Pero es de la boca del Zama, de los espejos del Mataveni, el
temi y el Guainía / de donde brota ese color oscuro de café / verdi-
negro y de gavilla tierna Y el viento al soplar / verdea, se ennoblece,
huele a zarzaparrilla / y destila sus astros.*

Otras vidas sí...
 la iguana de un glauco radiante escamotea con su lengua una mariposa cá-
 lida y secreta... cúpulas de un verde viejo y sombrío se pierden en las aguas.

54

Decía el viejo

—Si me dieran a beber de tres o cuatro grandes ríos sa-
 bría al beberlas donde fueron cogidas sus aguas.

Los misioneros hablaban de la expedición de Iturriaga

—Muy lejos, por aquellas selvas llevaba s u ganado

Iturriaga

Y al seguir conversando se quejaban de las tercianas

—No hace mucho rengo también mi calenturira

La luz de los planetas se había vuelto singularmente des-
 vaída

y el salvaje Orinoco nos parecía tan astroso.

Boguemos pues donde jamás penetra el sol

Un río es el pasaje donde se han desvanecido todos los
 muertos

donde se alumbran todos los nacidos.

Aprende su habla terca
 sus palabras entre dientes.

Los indios permanecían remando en la piragua
 fatigándonos con sus gritos
 La sonaja inmensa del agua daba vueltas
 extendiendo su estallido de insectos.
 Y sentí que era posible integrar
 las grandes alegrías, las grandes fiestas, los inmensos
 desastres.

¡Dichoso cauce cómo se veía suspendido en aquella Babel
 hirsuta!

Ternura, no te escondas, despierta en el pájaro oculto, en el asom-
 bro de la flor, en el golpear sin fin de ese astro que huye. Toca el cristal desco-
 nocido y llega a lo profundo, hasta el niño que fui, hasta el niño que habito.

55

—“Subirá Ud. por el Atabapo y luego por el Temi y en
 fin por el Tuamini
 y cuando las fuerzas de aguas negras les impida avanzar
 serán llevados por la selva...”

Tal vez si al remontar más lejos encontremos esa co-
 rriente lado a lado aguas de turbera
 y el perfil aromado de sarrapia y tolú.
 “Cuando no existan más caminos que ríos tortuosos
 Cuando encuentres las pequeñas aldeas ocultas en tupi-
 das selvas
 Cuando no puedas ver cerros ni montañas
 ni saber en qué punto te encuentras
 Busca en el cielo— Escudriña en el cielo...”

Y quién no ascendería hacia las fuentes, y quién no bebería de esos silencios: Ser ganado para un color nuevo, un agua nueva...
—Cruzando ante el follaje, ellos, pájaros, se en tiban en su ramaje seco se zambullan entre sus flores.

56

Un hombre tiene en sus brazos densos tatuajes y en su cintura anchas corrientes navegadas de barcazas
y rodo él es una inmensa selva, un viaje con gentes que a parran juncales y van labrando oscuras trochas
y en la piel cálida y sudorosa pueden verse cazadores de tigres
hostigando con sus lanzas y perros las bestias arrinconadas en las rocas o en las salientes de una ceiba...
De sus espaldas, de sus piernas, nacen brillos metálicos, hogueras, todo viviente, todo de mareas pues en realidad este hombre es un gran río, un fluir de serpientes y aves acuáticas que levantan vuelo desde manglares y árboles semisumergidos
y toda él se mece de un cielo a otro, dueño y poseído del mundo, orgulloso de la creación, de sus ciudades de cazadores, de sus inmensos espejismos.

57

“Y no fue sin emoción que vimos por la última vez el disco de la luna iluminar la copa de los cocoteros que rodean las riberas del Manzanares. Por largo tiempo nuestros ojos quedaron fijos sobre esa costa blanquecina donde no habíamos tenido queja de los hombres sino una sola vez. La brisa era tan fuerte que en menos de seis horas fondeamos cerca del Morro de Barcelona. El barco que debía conducirnos a la Habana estaba listo y ya izaba sus velas.”¹

1 Alejandro de Humboldt. *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. Traducción de Lisandro Alvarado, tomo V, cap. XXV, p. 68. Ediciones del Ministerio de Educación. Caracas-Venezuela (Segunda Edición).

He seguido en las lecturas de Alejandro de Humboldt, la edición de *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*, indicada anteriormente, versión de Don Lisandro Alvarado, que fuera completada por los señores Eduardo Roh y José Nucete Sardi, en la Edición de “Cosmos”.

En lo referente a su correspondencia la obra *Cartas Americanas*, compilación, prólogo, notas y cronología de Charles Minguet. Biblioteca Ayacucho. Traducción de Marta Traba, Caracas, Venezuela

..... POEMAS INÉDITOS (1997)

HALCÓN

Al fin aguas profundas

Vi el aire
Vi el cielo
y entre las flores muertas
colores en pugna

Solo en el Paraíso

Inestable, fluido, más bien turbio,
Yo húmedo, yo sombra.

Por eso canto Por eso vigilo.

Estoy cantando
Estoy riendo
Estoy de vigilia.

En mi intimidad, a dúo, invisible y en silencio
brillo con mi banda carmesí.
Yo el turbio,
de color amarillo y quemándome,
canto y me libero, espinoso y fresco,
solitario entre los míos, en mi multitud

Altísimas torres, murallas
Y repentino y en silencio
El resplandor

¿No es esta la distancia?
Unas lilas y al fondo los elevados contrafuertes.

No más tierra No más gravedad
El reino de la pluma
El ingrávido porvenir

Ya soy el blanco de una garza
Me doy a unos declives
El cielo: Puertas profundas.
El recodo del valle: Unos riachuelos.
Las músicas de ayer se han ido
empieza el verano.

Como noche me recojo
Como día salgo de mí.

Quisiera verme en esos promontorios
donde reptan luces impacientes.
Ser glauco y sorprender desde la altura
un oculto enemigo
y descender de uno a otro sur
de un norte a otro,
y en la profunda oscuridad
ser una luz descifrando lejanas luces.

Una infancia es un recuerdo
y más que una corriente a saltos.
Una infancia Tú
Una mañana, Tú
Un muro húmedo y salvaje

Tú y Yo gemelos
Por eso canto, por eso vigilo.

Frías casas, blanco frío
Vuelo y permanezco

Sube Sube alcanza los ángeles

Y los dorados campos y el hermoso mar
rugen más allá.

Esta es mi fiesta: Una flor
La llevo a mí frente

transita por mí
 Alabada sea
 Quiero que se riña de rojo
 se tiñe, se oscurece
 Embriágame
 y abrázame adentro en mi casa de cien mil puertas

Me has animado, me has cuidado
 Y yo regreso
 No a mí sino a tu luz
 donde se habita en certidumbre.

Oyeme estrella
 Que un calor bravo en su volcán
 crezca de mí
 Resplandor Abreme los ojos
 Que mi corazón sea señor
 Que esté Yo rodeado de un aura
 Soy el Amarillo, el rojo áspero, el púrpura intenso
 Si pudiera lanzar un agudo chillido y extender las alas.

Todavía hay campánulas
 La helada no ha marchitado al pájaro ni la retama
 Bravo por el fulgor del risco
 No a la presunta lluvia
 Ya se escucha el sonido
 Ya suben las flores.

No más urnas No más prisiones
 Levántate y observa
 Qué esplende Qué acecha Qué domina.
 Caminaré bancos de pasto.
 Veré selvas de piedra
 Para ennoblecerme ¿algo más al ro?
 Me siento y brindo: Trazo caballos,
 desnudo el Edén.

Luz!
 Mi cerebro quiere beber
 Maravilla, borra el espacio entre Tú y Yo.

Para en cantarme he venido.
 Para vivir el color violeta aquí me he posado.
 Estremezco las ramas, me estremezco yo
 en el aire opuesto de flores.
 Soy pequeño en esta dulce casa.
 Soy ligero en esta ventana.

SOLDADOS

Qué agitación
el camino del pueblo harapiento
Las mujeres del tercer escuadrón
alborotan con sartenes y olleras,
y un loco empuña su torcido violín cantando y dando vivas.
Y al fin apareció la caballería:
Los generales de correa negra
espoleaban sus mulas
Ojos de mis nueve años:
Mi padre nos leía de los Pares de Francia
y en sus rodillas resplandecía Alta Clara, la espada de Roldán.
Después me fui
como oficial de a pie
—en Carvajal estaba el enemigo
Y el primer sol del alba
alumbró un hombre muerto y su fusil

y un perrito que le lamía la cara. Y al otro día en la tarde
 –veredas de Isnotú–
 Temblaba moribundo a la sombra de un cío.
 Me reviví en posadas tristes con caldos y guarapos
 No así mi hermano, el coronel,
 enterrado en un bajo
 al pie de un ceibo.

(De *Las Guerras Trujillanas*)

LA QUIMERA

Adelante ! Dice la Quimera
 De mi casa salí
 cuando afluían de los alrededores y las calles
 los creyentes presurosos
 que se dirigían a oír la Santa Misa
 y al poco de llegar a la plaza, junto al templo
 desde mi sitio de oquedad
 me dediqué a evocar...

La vegetación era opresiva
 y el Popule Meus de José Angel Lamas
 y la humedad de lluvias pertinaces
 se echaron sobre mí
 y contemplé la procesión
 aproximándose al compás
 de aquella música tristísima

No sin cierta nostalgia No sin tantico de dolor
 recuerdo aquel Domingo de Ramos
 soñando más bien que pensando

Que la vida era un Paraíso

Y las gentes cosas angélicas

[criaturas del Amor

El Santo Sepulcro
 floraba en el incienso
 arriba de las gentes.

—Santa Virgen de las Vírgenes
 Ruega por Nosotros.

Con la mirada de mis tías
 detrás de sus ventanas
 vi a mis familiares difuntos
 subir la calle y dar la vuelta
 sombrero en mano ellos,
 en los momentos en que el coro
 desde los ventanales de la iglesia
 irrumpía en los compases más patéticos
 —Ora por nosotros

— Acabo de llegar de la misa, asistí un rato a ella y regresé
 [cuando el sermón...
 allá en el templo vi a C. Y al galán que parece, bajo
 [mutua reserva
 su preferido,

—Santa Virgen de las vírgenes
 ruega por nosotros

El Señor sea con vosotros—Y con vuestro espíritu.

Fue un encuentro casual,
 no creí verla entre aquel gentío y tan de repente.
 Luego pienso en mi débil carácter, que cualquier mínimo
 [incidente me anonada,
 me asusta.

Será. Tal vez enfermedad?
 A dios le pido me conforte y me asista
 en mi tribulación
 para la pronta salud de mi espíritu
 enfermo de excesivo pensamiento

Sería tal vez la madrugada o la medianoche más alta
 cuando miré los últimos cruzar
 el neblinoso viento.

TRAVESÍA

De Maracaibo a Gibraltar En el vaporcito iba yo
arrastrado de esos parajes brutos
(y al placer de unos potros guajiros, apenas desbravados)
Y aparecieron en cubierta unas mujeres
riéndose y hablando con música que no les entendía
—por las claridades azules y el aire del lago y el chillar de
sus pájaros

Qué mañana!

Ya en el puerro me enredaba en aquella trifulca porque
[abusaban los del comercio
de sus malditas alcaparras...
Y atravesé una selva lodosa, quebrados bastos,
entre un verdor malhumorado y hosco
Arribamos a un largo poblachón y descansamos

POETA

La lluvia y unos contratiempos iban conmigo cuando lo vi en
[el aire
amarillo de tantísimos años
flotaba paraguas en mano
a contraluz de paredes y rosas,
me pareció el poeta que conocí casa de doña Pola Sánchez
en Escuque, por tiempos de Medina.

Su fama discurría
por Betijoque y Cuicas, en Chejendé y Trujillo.
Los veladores del bar Centro de Amigos lo escuchaban,
[pendientes
y los maestros zumbaban junto a él
después del mediodía, los sábados
nafragando en cerveza,
Pero a esta luz ya no era el mismo.

Agobiado de misas y redobles
poco le habrían valido la endecha y el soneto
y se veía tan preocupado.

Mi casa ahora se está yendo, dice,
de vez en cuando unos señores llaman de Caracas
pero yo nunca estoy.

(De Las Guerras Trujillanas)

PREHISTORIA

El animal rojizo
bañándose con aire nuevo
estrenando su fuerza
va en el fulgor de ondulantes praderas.
Ningún acoso en el resonar de sus patas.
No ayer No mañana Sólo su imagen y bramido
Perseguido de su gran esplendor
sólo espacio para su hambre, pasto salvaje y viento
Todavía no se ha inventado la muerte
El infinito no se ha escapado todavía
Tan solo una gloriosa voluntad
resplandece.

LOBOS Y HALCONES

a Lolita y José Antonio
a Maracaibo

Será cieno haber sido un halcón y remontar siete cielos de
[un tranco?
El resplandor de ojos en la sombra alzaba la cabeza orgulloso de
[su lejanía
y después avanzó con sus imágenes pálidas y sesgadas

Hay un jardín y música y voces animadas de euforia,
los convidados apagan una sed insistente—.
Se que rodo aquí es un largo amor, una primera adolescencia que
[se deslumbra
pero el haberme remontado por esa escala y ascender hasta el
[brumoso puente me resulta imposible.
Mi amigo dirige la orquesta de fuerce percusión y timbres agudos

ÍNDICE

CONTENIDO	PÁGINA		
Mirar y escucharse en Ramón Palomares por <i>Luis Alberto Crespo</i>	9	<i>Gran leyenda</i>	
EL REINO (1958)		Abandonado	61
Saludos	19	Muerte	66
Elegía a la muerte de mi padre	23	Baile	67
Palabras del autor	27	Baile	71
Máscaras	31	SANTIAGO LEON DE CARACAS (1967)	
HONRAS FÚNEBRE (1962)		<i>Muerte de Francisco Fajardo</i>	
En las cámaras fúnebres	33	La casa de Cristóbal Cobos	75
Un gran sueño	35	EL VIENTECITO SUAVE DEL AMANECER CON LOS PRIMEROS AROMAS (1969)	
PAISANO (1964)		5	81
<i>Juegos de infancia</i>		8	83
Culebra	41	ADIOS ESCUQUE (1968-1974)	
Un gavilán	43	Pajarito que venís tan cansado	87
El sol	45	<i>Todos los corazones</i>	
Patas arriba en el techo	47	El sietecito está de buenas	89
Entre el río	49	Diciembre andando por el cielo	93
En el patio	51	Dice que ya no le hacen falta flores	95
<i>Tierra de nubes</i>		El corazón atendiendo una visita	97
El noche	53	<i>Puerta de golpe</i>	
Páramo	55	Mi padrino tiene una pesadilla	99
Sol	57	Despedida de Laurencio	101
Sólita	59	El patiecito	105
		Llorando a nuestro madre adoptiva	107

<i>De raíz</i>	
Nativos	109
Pleno verano	113
Abuelos muertos, tías, retías y demás sombras	117
<i>Diablo viejo</i>	
El alma dándole de beber	119
Con el ánimo bien templada	121
Desde uno y otro lado del agua	123
<i>Viejo diablo</i>	
El hijo pródigo	125
La caída	129
El jugador	133
<i>Adiós</i>	
Adiós	137
<i>Otros poemas</i>	
Pequeña colina	141
Presente	143
El reino combatiente	145
Voces en el jardín botánico	149
EL VIENTO Y LA PIEDRA (1984)	
Búho	157
Precipicio	159
Arroyo	161
Muro	163

ALEGRES PROVIDENCIAS (1988)		
	7	167
	8	169
	9	171
	10	173
	11	175
	12	177
	13	179
	14	181
	15	183
	16	185
	29	187
	30	189
	31	191
	32	193
	53	195
	54	197
	55	199
	56	201
	57	203

POEMAS INEDITOS (1997)	
Halcón	207
Soldados	213
La quimera	215
Travesía	219
Poeta	223
Prehistoria	225
Lobos y halcones	227

Esta edición de 1000 ejemplares de la obra
Lobos y halcones
se imprimió en Junio de 2017,
en los talleres de la Imprenta del Inces Rector
II transversal de Los Cortijos de Lourdes,
sótano 1 del edificio Green, sede del Inces Miranda,
Caracas, República Bolivariana de Venezuela.